

JESÚS Y PILATO

Base Bíblica: Lucas 23:1-25

- Lc. 23:1 Entonces toda la asamblea de ellos se levantó, y llevaron a Jesús ante Pilato.
2 Y comenzaron a acusarle, diciendo: Hemos hallado que éste pervierte a nuestra nación, prohibiendo pagar impuesto al César, y diciendo que Él mismo es Cristo, un rey.
3 Pilato entonces le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús respondiéndole, dijo: **Tú lo dices.**
4 Y Pilato dijo a los principales sacerdotes y a la multitud: No encuentro delito en este hombre.
5 Pero ellos insistían, diciendo: El alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.
6 Cuando Pilato oyó esto, preguntó si el hombre era galileo.
7 Y al saber que Jesús pertenecía a la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que también estaba en Jerusalén en aquellos días.
8 Herodes, al ver a Jesús se alegró en gran manera, pues hacía mucho tiempo que quería verle por lo que había oído hablar de Él, y esperaba ver alguna señal que Él hiciera.
9 Y le interrogó extensamente, pero Jesús nada le respondió.
10 Los principales sacerdotes y los escribas también estaban allí, acusándole con vehemencia.
11 Entonces Herodes, con sus soldados, después de tratarle con desprecio y burlarse de Él, le vistió con un espléndido manto y le envió de nuevo a Pilato.
12 Aquel mismo día Herodes y Pilato se hicieron amigos, pues antes habían estado enemistados el uno con el otro.
13 Entonces Pilato convocó a los principales sacerdotes, a los gobernantes y al pueblo,
14 y les dijo: Me habéis presentado a este hombre como uno que incita al pueblo a la rebelión, pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado ningún delito en este hombre de las acusaciones que hacéis contra Él.
15 Ni tampoco Herodes, pues nos lo ha remitido de nuevo; y he aquí que nada ha hecho que merezca la muerte.
16 Por consiguiente, después de castigarle, le soltaré.
17 Y tenía obligación de soltarles un preso en cada fiesta.
18 Pero todos ellos gritaron a una, diciendo: ¡Fuera con éste, y suéltanos a Barrabás!
19 (Este había sido echado en la cárcel por un levantamiento ocurrido en la ciudad, y por homicidio.)
20 Pilato, queriendo soltar a Jesús, les volvió a hablar,
21 pero ellos continuaban gritando, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale!
22 Y él les dijo por tercera vez: ¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho éste? No he hallado en Él ningún delito digno de muerte; por tanto, le castigaré y le soltaré.
23 Pero ellos insistían, pidiendo a grandes voces que fuera crucificado. Y sus voces comenzaron a predominar.
24 Entonces Pilato decidió que se les concediera su demanda.
25 Y soltó al que ellos pedían, al que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, pero a Jesús lo entregó a la voluntad de ellos.

Introducción. - El juicio judío se enfocó en la cuestión religiosa (blasfemia); pero cuando los judíos enviaron a Jesús a Pilato, enfatizaron la cuestión política («pervierte a nuestra nación»). Pilato trató de enviar a Jesús de regreso al sanedrín (*Juan 18:31*), pero su estratagema no resultó. Los principales sacerdotes y escribas insistieron que el gobernador romano ratificara su decisión. Pilato dijo que no hallaba ninguna base para condenar a Jesús y esto hizo que los líderes judíos fueran más vehementes en sus intentos de matar a Jesús.

Siempre listo para cualquier otra vía de escape, Pilato envió a Jesús a Herodes, puesto que Jesús venía de la jurisdicción de Herodes; pero esto tampoco dio resultados. Herodes había querido por mucho tiempo conocer a Jesús (*Lucas 9:7–9*), esperando verle hacer algún milagro; pero cuando finalmente se encontraron, Jesús ni dijo ni hizo nada. Al matar a Juan el Bautista, Herodes había silenciado la voz de Dios. Nuestro Señor soportó gran humillación de manos de sus enemigos, pero lo soportó todo con valentía (*Isaías 53:7; 1 Pedro 2:21–23*).

Pilato intentó por tercera vez escaparse cuando Jesús regresó a él: ofreció azotar a Jesús y soltarle, puesto que se acostumbraba a dejar en libertad a un prisionero durante la temporada de la Pascua. La multitud, incitada por los principales sacerdotes (v. 23; *Marcos 15:11*), pidió que dejara en libertad a Barrabás y al final Pilato accedió. El trabajo del gobernador romano era procurar que se hiciera justicia y, sin embargo, Pilato cedió a la presión de la multitud ¡después de afirmar tres veces que Jesús era inocente! Jesús «dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato» (*1 Timoteo 6:13*), pero Pilato no quiso aceptar la verdad (*Juan 18:33–39*).

Conclusión. - Nuestras decisiones tienen muchas veces consecuencias eternas. Debemos procurar conducirnos siempre con justicia y rectitud, pero sobre todo con amor en todo lo que hacemos. En Pilato tenemos ejemplo del peligro que se corre por pasar por alto la verdad y la justicia.

Amén.

PREGUNTAS PERSONALES

¿Es la gente responsable de sus acciones? (*2 Corintios 5:10*)

¿La mayoría tendrá siempre la razón? (*Mateo 27:15-23*)

¿Por qué se deben regir las autoridades? (*Proverbios 14:34-35*)

¿Sería Pilato libre de culpa? ¿Cuál fue su error? (*Levítico 5:17; 19:15*)

¿Has obrado con legalidad y justicia en todas tus acciones? (*Salmo 11:4-7*)

¿Procuras para los demás lo mejor aún a costa de lo tuyo? (*Filipenses 2:3-4*)

¿Has menospreciado y lastimado a alguien deliberadamente? (*Ezequiel 33: 13-16*)

¿Estás en paz con Dios y tu conciencia? (*Isaías 1:16-19*)